



LA VIÑA

Una Iglesia Evangélica

"Quiénes Somos y Adónde Vamos" (Nº 2)

Por John Wimber

Este artículo corresponde a la serie "Reflexiones de la Viña" escritos por John Wimber (1929 –1997), fundador de la Viña. Este fue el tercer artículo que él escribió. Apareció en la edición de Septiembre - Octubre de 1993. Su experiencia y perspicacia como director de la Viña, hacen que este documento sea una ayuda para las Viñas en España.

En el último número de "Vineyard Reflections" (Reflexiones de la Viña, abril/mayo '93), empecé una serie de artículos que resumen la visión de la Viña aquí en Anaheim, California. Hacía la pregunta: ¿Quiénes somos y adónde vamos? a la iglesia, en un momento en que necesitábamos redescubrir nuestro código genético. Podéis recordar que yo usaba la metáfora bíblica del cuerpo como imagen controladora. El modo en que esto es aplicable a nuestra comunidad fue puesto en un diagrama que cariñosamente ha sido llamado aquí "el hombrecito". Mi personal lo ha visto tantas veces que se quejan de que serían capaces de dibujarlo mientras duermen. Precisamente este es mi punto de vista. Para que la visión eche raíces debe ser de Dios y hay que sembrarla generosamente. También debo recordaros que estos son aspectos de la visión de una iglesia local. No cubre suficientemente el movimiento de la Viña. Confío en que ninguna visión individual pueda hacerlo. Pero tendré que hablar más sobre ese amplio tema en otros números.

Este mes deseo continuar la serie definiendo más quienes somos y adónde vamos, cambiando las metáforas a un concepto moderno de un equipo comprometido en el juego. Las preguntas que quiero contestar en este número son: ¿Qué juego practica el Equipo de la Viña - y cómo sabremos si estamos ganando?

Equipo la Viña

A veces olvidamos que no importa la posición dentro del equipo, lo importante es que el equipo gane. Además, dondequiera que trabajes, tanto si es como encargado en el parking del estadio o como entrenador, tienes interés en que el equipo gane. Sin otra razón, vender frankfurts es más divertido si el equipo avanza hacia una temporada ganadora.

Cuando los distintivos pueden ocasionar distorsiones: el síndrome de "el cerdo dentro de la serpiente pitón"

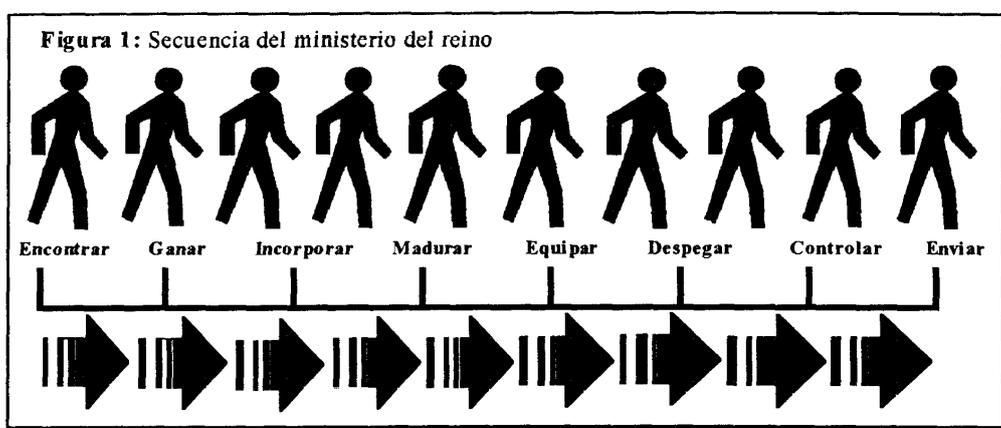
La Viña es más que música, más que sanidad, más que poder o profecía, más que ministerio a los pobres, más que evangelismo. Pero si vienes a la Viña cuando se hace particular énfasis en uno de estos ministerios, puede que no veas la naturaleza completa del juego. Puede que confundas la protuberancia de un cerdo que acaba de ser comido (un nuevo énfasis del ministerio) totalmente por la serpiente pitón. La gente a menudo reduce la Viña al tema de una conferencia en particular que les gustó o a un ministerio

que les entusiasma. Pero la naturaleza del juego que jugamos es más amplia que cualquier enfoque individual del ministerio.

El nombre del juego: el reino de Dios

Aunque las reglas del juego ocasionalmente cambian (por ejemplo: añadir una línea de 3 puntos en baloncesto o un bateador designado en béisbol), la naturaleza del juego se mantiene casi igual de temporada en temporada. Los oponentes cambian. Los miembros del equipo cambian. Los campos de juego cambian. Pero las reglas básicamente son las mismas. Si ves trozos de películas de juegos de los años 40, al instante puedes identificar y seguir el juego. Los objetivos del juego del equipo de la Viña permanecen constantes, pero los métodos para conseguir nuestros objetivos y el estilo de juego que jugamos pueden cambiar.

El nombre del juego para el equipo la Viña es el **reino de Dios**. Este juego tiene dos objetivos principales: evangelizar y equipar. Los objetivos son procesos relacionados que forman una secuencia del ministerio del reino. (Ver figura 1).



El Espíritu Santo nos capacita para desarrollar todas estas actividades. Distintas personas van y vienen en distintos lugares de la secuencia. Para iniciar el proceso necesitamos encontrar e incluir personas que están a punto para el reino. Jesús comisionó a la iglesia para que continuase su ministerio del reino. Nuestra autoridad y mandato de hacer discípulos en las naciones se ve claramente en el texto de la Gran Comisión.

Comisionados a evangelizar (Mateo 28:16-20)

Después que el Señor resucitó de los muertos, un ángel que parecía un relámpago se apareció a las mujeres en la tumba y les dio instrucciones para que los discípulos fuesen a Galilea. Los discípulos obedecieron la directiva de Jesús y se fueron "al monte donde Jesús les había ordenado" (Mateo 28:16). "Y cuando le vieron, le adoraron [cayeron postrados ante él], pero algunos dudaban" (v 17). En la distancia los ojos de la fe "vieron" a Jesús - y creyeron. Otros dudaban. Pero Jesús se acercó y se reveló a ellos más ampliamente.

Así pues, la Gran Comisión brota de un contexto de revelación ("viendo" a Jesús resucitado) y de adoración. Nuestra comisión también es dada en un contexto similar de adoración al Señor Resucitado con la esperada respuesta de obediencia a su mandato según lo anota la escritura.

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." (v 18). El Padre dio a Jesús poder absoluto, soberanía y jurisdicción sobre toda

la creación. Esta autoridad es la base para continuar las obras de su reino y es esta autoridad que dirige al equipo la Viña.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos..." (v 19). Debemos mantener el "id" en el evangelio e ir a los vecinos y a las naciones. Desde Pentecostés a la parousia (segunda venida de Cristo), somos llamados a ser adoradores de Dios y rescatadores de hombres. Esta es una llamada hacia fuera a hacer discípulos de Cristo (no sólo decisiones por Cristo) e iniciarlos plenamente en la iglesia y en el Espíritu Santo. Ser discípulo es seguir a Jesús; siendo, creyendo y haciendo como él. Implica no sólo una doctrina correcta sino corazones correctos y doctrinas correctas. (Santiago 2:14-26).

"Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (v 20). La finalidad de la enseñanza es la obediencia ética y amor, no el estímulo intelectual; es transformación no sólo información. La Biblia nunca separa la enseñanza de la ética como lo hace el mundo. A través de todo este proceso Jesús promete estar con nosotros, ayudándonos a cumplir el encargo que él nos ha dado.

Comisionados a equipar para la vida y el ministerio (Efesios 4:1-16)

Inserto en el código genético de la Viña está el deseo de ver un ministerio centrado en equipo, compuesto de un sacerdocio real más que de un ministerio centrado en la escena, donde sólo unos pocos jugadores claves entran en el juego. Este deseo de equipar a los santos - *no sólo las estrellas* - está firmemente basado en el bien conocido texto de Efesios 4: 11-16.

Con el fin de continuar haciendo discípulos y cuidándolos, el Señor resucitado dio papeles de liderazgo (o funciones) a algunos con el fin de equipar a todo el cuerpo para continuar el ministerio del reino de Dios.

En Efesios 4:1-7, Pablo nos exhorta a mantener la unidad. Debemos reconocer que nuestra unidad de estatus, propósito y posición en la iglesia universal ya existe en Cristo. La realidad de nuestra "unidad" (v.3) y "ser uno" (vs 4-6) en estatus se mantiene en tensión con la realidad de nuestra diversidad de funciones: "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo." Y él mismo constituyó a unos..." (v. 7 y 11).

En los versículos 11-12, el papel de liderazgo es para equipar al cuerpo para obras de servicio. La connotación es que los líderes restauren y preparen al pueblo de Dios, como cuerpo e individualmente, para las tareas delegadas. La preparación es principalmente funcional antes que cualitativa y por tanto se puede medir haciendo la pregunta, "¿Funciona? ¿Se está cumpliendo la tarea?"

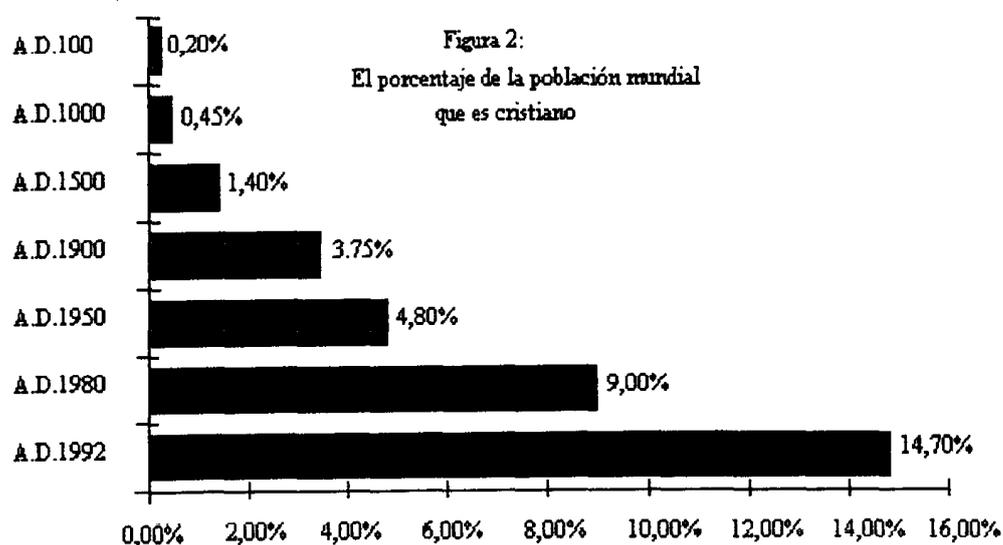
En los versículos 13-16, vemos la inquietud de Pablo por el crecimiento cualitativo o fruto. Las obras de servicio resultarán en "unidad", "fe", y "conocimiento del Hijo de Dios", "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo [maduros, completos; haciendo aquello para lo que fuimos creados] en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."

El futuro del juego (Mateo 16:18)

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16.18).

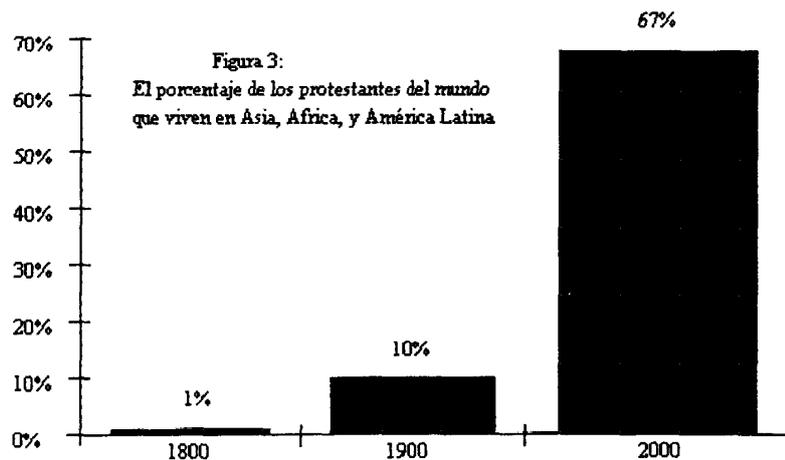
Las "puertas del Hades" pueden definirse como las estrategias, mentiras, consejos o decisiones del enemigo. La iglesia tiene la seguridad que las puertas del infierno no prevalecerán contra su avance. (Ver también 2 Corintios 10.3-5). La iglesia está construida sobre el testimonio y confesión apostólica representada por Pedro (el primer portavoz de los discípulos) que Jesús es el Mesías, el Ungido, quien es el verdadero cumplimiento de los tipos profético, sacerdotal y real del Antiguo Testamento (Efesios 2.20). Este testimonio es un fundamento sólido y una fuerza que avanza en la tierra: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3.8). La iglesia debe continuar desarrollando o aplicando el ministerio del reino de Jesús (Mateo 28.16; Juan 14.12).

Aunque queremos evitar los errores extremos de triunfalismo, teología de dominio o teonomía, la iglesia claramente tiene autoridad para recuperar territorio haciendo discípulos. De hecho, la evidencia muestra que esto es exactamente lo que está ocurriendo. El porcentaje de cristianos que creen en la Biblia como porcentaje de la población total del mundo está aumentando (Ver figura 2).



Fuente: Dr. David B. Barret en *Christianity Today*

Dios está llevando a cabo sus propósitos en la historia de la redención. Recuerda que en la visión de Juan, el novio se casa con una *gran novia* compuesta de "una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas" (Apocalipsis 7.9). En nuestro tiempo seguimos viendo el cumplimiento de la promesa de Dios de redimir un pueblo de todas las naciones. Realmente, el centro del cristianismo mundial se está moviendo al sur y al este. El porcentaje de los protestantes del mundo que viven en Asia, Africa y America Latina también está aumentando. (Ver la figura 3).



Fuente: Dr. Paul E. Pierson, en Christian History, número 36 (Vol. XI, N^o 4), p. 221

Mientras que menos del 10% de los habitantes del Reino Unido van a la iglesia en cualquier domingo (*un aumento sobre los años 70*), y sólo el 7% de los australianos, más del 24% de los habitantes de Corea van a la iglesia regularmente.

Levantando el marcador: *midiendo el progreso del juego*

Si el nombre del juego para el equipo la Viña es continuar el ministerio del reino de Jesús, especialmente en evangelismo y equipando, ¿Cómo sabemos el tanteo? ¿Cómo medimos el progreso? El juego del equipo la Viña se apunta por medio de una combinación de sub-tantos cuantitativos y cualitativos.

Es de ayuda pensar en el equipo dividido en dos pelotones. Sólo como una ilustración; estos no son categorías exclusivas. Existe mucha superposición entre las tareas de evangelismo y equipamiento, conversión y discipulado. Verdaderamente, la santificación es un trabajo progresivo de conversión al señorío de Cristo. Pero para nuestros propósitos sería de ayuda pensar que el equipo la Viña tiene dos grupos.

El "grupo de evangelismo" se enfocará en los discípulos, no sólo en decisiones. Hay muchos indicadores mesurables que vale la pena examinar. Seguimos la pista del resultado cuantitativo mirando los números de:

- conversiones
- bautismos
- los que se integran en las células de casas/grupos pequeños
- asistencia a los cultos de adoración
- donativos
- donantes regulares nuevos

Mido el resultado cualitativo del equipo la Viña y el trabajo de nuestro "grupo de evangelismo" más subjetivamente. El crecimiento cualitativo se mide buscando cosas tales como:

- aumento en denuedo y celo en evangelismo
- amplia y genuina alegría y entusiasmo en el evangelio
- un testimonio ganador y contagioso entre la gente
- el aroma de Cristo y la presencia del Espíritu Santo

Mido el "grupo de equipamiento" por lo bien restaurados y preparados que están para los trabajos de servicio. Esto se hace midiendo los números de:

- células en casas/grupos pequeños
- participación en ministerios y salidas evangelísticas
- asistencia y calidad de actos de entrenamiento
- obras de sanidad hechas a través de los santos (física, emocional, espiritual, de relación)

Mido el crecimiento cualitativo de equipamiento (de nuevo más subjetivamente) examinando:

- la obediencia a la Palabra de Dios
- el fruto del Espíritu y la actitud de la iglesia
- si hay una voluntad humilde de seguir al liderazgo
- anhelo para hacer obras de servicio
- receptividad a los no-cristianos
- unidad, madurez, celo, fe, esperanza, amor, etc.

Jesús dijo, "el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mateo 11. 12). Cada vez que reconciliamos un matrimonio, cada vez que un niño se convierte, cada vez que una persona endemoniada es liberada, un cuerpo enfermo es sanado, o el pueblo de Dios es más como Jesús, el reino de Dios avanza y el Equipo la Viña hace progresos mensurables.

Un buen equipo siempre juega para ganar. Un buen entrenador de jugadores - un pastor de la Viña - juega para asegurar que los miembros del equipo que dirige estén bien preparados y jueguen lo mejor posible de modo que las metas del equipo sean alcanzadas. Y esto requiere liderazgo-servidor.

En el otro artículo de este número de Reflexiones de la Viña, comparto lo que creo que son algunos valores y principios claves de liderazgo para ser un buen entrenador de jugadores.

Valores de la Viña para el Liderazgo

1. Los líderes espirituales aman a Dios.

La motivación principal de los líderes de la Viña debe ser cumplir el mandamiento más grande que es, "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas." (Marcos 12.30). El Salmo 42.1,2 expresa con gran belleza este ardiente amor que los líderes reciben como un don de Dios, "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?"

2. Los líderes deben estar saturados de la Palabra de Dios.

Pablo amonestaba a Timoteo, "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". (2 Timoteo 2. 15). Los que dirigen en la Viña deben conocer la Escritura, la inequívoca Palabra de Dios, nuestra única norma infalible para la fe, la vida y la práctica. No sólo deben los líderes tener un alto concepto de la Escritura, dándole la autoridad doctrinal y de posición, también deben permitir que la Escritura tenga la

autoridad funcional en sus vidas diarias. No es suficiente asentir mentalmente a la información de la Biblia. Los líderes deben buscar formación y transformación espiritual a través de un profundo conocimiento de la Palabra.

- 3. Los líderes son llamados a una vida de servicio y de sacrificio propio.** En la Viña percibimos el liderazgo no como una posición o título, o poder, o autoridad, o respeto, o privilegio sino más bien como una obligación al servicio y al sacrificio propio. Este fue el modelo de Jesús, "el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Marcos 10.43-45).

Tanto un líder como su mujer deberían sentir un llamado al servicio. Esto es porque la familia es la posición de guerrilla más pequeña en el reino y el bloque de construcción básico de la comunidad cristiana. Algunos líderes han sido heridos porque sus esposas no han compartido voluntariamente su compromiso de estar en primera línea.

- 4. Los líderes deben ser llenos del Espíritu, buen carácter, sabiduría y fe.**

Los líderes deben ser hombres de buen testimonio que muestren la plenitud del Espíritu Santo, sabiduría y fe. Los líderes han de merecer la confianza para ser encargados de las tareas asignadas. "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo... y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo" (Hechos 6.3-5).

Los líderes han de ser capaces y respetados, maduros en la fe, de carácter probado con demostrada aptitud para el ministerio. "Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo." (1 Timoteo 3.2-7).

Los líderes maduros son dignos de confianza. Resisten ser sobornados o comprados. Su sistema inmunitario espiritual es lo bastante sano para luchar contra la infección de la avaricia tan extendida en nuestra cultura. "Escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia." (Exodo 18.21).

- 5. Los líderes prudentes son responsables ante otros, capaces de aceptar amonestación, y dispuestos a arrepentirse.**

Estar dispuesto a ser juzgado por normas estrictas y aceptar amonestación es una clara señal del líder que madura. "Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación." (Santiago 3.1).

Quizás ningún líder bíblico demostró esta capacidad de rendir cuentas ante otros líderes con la prontitud para arrepentirse totalmente, más que el rey David. David cometió horribles transgresiones de la santa ley de Dios al codiciar a Betsabé. Culpable de adulterio, homicidio y encubrimiento - pero, ¿se arrepintió tanto! Aunque su arrepentimiento no eliminó todas las consecuencias del pecado, en el caso de David, Dios mejoró un juicio más severo: "Entonces David dijo a Natan: Pequé contra Jehová. Y Natan dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás." (2 Samuel 12.13).

6. **Los líderes que son verdaderos pastores tienen el amor del Señor por el pueblo.** ¿Recordáis las palabras de restauración del Señor a Pedro después de su triste caída y falta de lealtad? "Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas" (Juan 21.17). Pero los líderes que persisten en negar al Señor acaban como lobos malvados entre las ovejas. El Señor tiene duras palabras para ellos: "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?... He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida." (Ezequiel 34.2,10).
7. **Los buenos líderes son humildes miembros de equipo.** Un líder debe estar dispuesto a ser un "miembro del equipo". Los buenos líderes tienen como objetivo equipar a sus colaboradores de modo que consigan cumplir su llamado. Un líder que entiende el *equipo la Viña* es lo bastante seguro para dejar que otros jueguen el papel que normalmente sería su posición - incluso cuando la persona nueva no juega tan bien. Los miembros del equipo están agradecidos - no celosos - cuando Dios levanta un jugador estrella para dirigir el equipo por una temporada; comprenden que cuando un jugador destaca **todo** el equipo adelanta. "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." (Filipenses 2.3, 4).